

96

¿ADIÓS A LAS ARMAS?

José Agustín Goytisolo

Sí, un adiós, pero con reservas, no definitivo. Por un lado, es buena la noticia de que Ucrania ha firmado el tratado de no proliferación nuclear, comprometiéndose a deshacerse de 2.000 cabezas atómicas. Con seguridad puede pensarse que la catástrofe de la central de Chernobil ha pesado mucho en la opinión y en el gobierno ucranianos. Eso significa que el peligro atómico ya ha desaparecido porque hay una distensión en lo que se refiere a una guerra nuclear a escala mundial. Existe también el riesgo de un desastre en una de las muchas centrales nucleares, repartidas por el mundo.

Ya hay unos doscientos inspectores que verifican y controlan algunas de las 900 implantaciones nucleares en más de cincuenta países.

El organismo encargado de la vigilancia y seguridad en las centrales es la Agencia Internacional de la Energía Atómica. Su Director es el sueco Hans Blix, y la Agencia depende de la ONU. Lo que más preocupa a Blix es el tráfico de materiales nucleares, de contrabando, claro, como ha ocurrido ya con el descubrimiento de partidas de uranio y plutonio, corriente en los países de la ex URSS; y también la negativa de Corea del Norte a ser inspeccionada.

Otra noticia relativamente tranquilizadora es que el Pentágono ha decidido deshacerse de los 35 mil contenedores de napalm, una gelatina gaseosa que al extenderse en el área atacada, produce un calor intensísimo, que abrasa todo cuerpo vivo. Pero no se fien: existen otras armas de las que no se habla. Gases paralizantes, bombas llamadas "limpias" y lo que ustedes puedan imaginar. Y quedan las armas convencionales para guerras más pequeñas, tipo Bosnia o Ruanda.